

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Ezaña y Santiago Labarca

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 7039. — SANTIAGO

EDICION DE 12 PAGINAS

20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, JULIO 19 DE 1919

NUM. 14

NUMEN

SANTIAGO, 19 DE JULIO DE 1919

EL FUTURO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Analizáramos en el número pasado de Numen la actuación del actual Presidente de la República; queríamos en éste estudiar los problemas que deberá afrontar su sucesor, las dificultades que para su solución encontrará y las posibilidades de éxito con que podrá contar.

Cuando se ve el vehemente deseo de los políticos por llegar a la primera magistratura, cabe preguntarse si comprenden todas las dificultades y toda la responsabilidad y aún díramos los peligros que deberá vencer el próximo Presidente.

En realidad, esta aspiración al sillón presidencial es una nueva muestra de la ceguera de nuestros políticos. El próximo período presidencial será el más difícil de Chile; deberán resolverse problemas cuya solución depende ante todo del patriotismo y altura de mira con que sean considerados por los partidos políticos.

Los problemas sociales que hoy comienzan a agitarlos se intensificarán. Los obreros que por el momento se limitan a hacer peticiones justísimas, exigirán reformas y más reformas; los partidos políticos cambiarán de un día a otro y serán incapaces de resolverlas y contestar al proletariado?

Bien difícil nos parece. Hemos caído demasiado para que podamos levantarnos. Nuestras clases dirigentes están acostumbradas a considerarse demasiado seguras; creen poseer por derecho divino la facultad de despreciar y explotar a los de abajo. No abrirán los ojos, porque es un hecho histórico que las clases privilegiadas de un régimen que se derrumba, son las últimas en darse cuenta del peligro.

Así, pues, los partidos políticos continuarán como hoy entregados al cuerpo y alma a la política. ¿Qué podrá hacer entonces el Presidente? Nada, absolutamente nada.

En tanto, las clases trabajadoras continuarán organizándose, y en poco tiempo estarán preparadas, por lo menos en cuanto a fuerza se refiere, a sumir a Chile en el caos de una revolución social, si sus aspiraciones siguen siendo desviadas como ha pasado hasta hoy.

El próximo presidente se encontrará entre la espada y la pared: obreros que lo presionarán en el sentido de conseguir reformas sociales y por otro lado, partidos desorganizados que imposibilitarán toda labor.

El único camino que le queda al Presidente es hacer desde arriba, y

por su cuenta y riesgo, la revolución, si no se la harán de abajo.

Los caballeros cuyos nombres suenan como los de candidatos a la presidencia, ¿se consideran capacitados para afrontar esa disyuntiva?

No. Sencillamente no creen en ella, ni siquiera se han soñado que pueda existir.

El tiempo, inexorable juez, nos dará la razón.

¿Sin duda alguna el "Acuerdo franco-iberoamericano", y tanto más señalado, cuanto que su aprobación vendría a ser el fin de la concepción wilsoniana de la Liga de las Naciones.

Esta Institución, creada para impedir las guerras, y que para ser basada en toda justicia debió ante todo fundar prácticamente la igualdad de todas las naciones, grandes y pequeñas, ante el derecho, encontrará desde un principio en su seno los intereses creados adheridos vitalmente a ella, este acuerdo de que hablamos primero, y seguido el reconocimiento de la doctrina Monroe, que por estar instituidos en favor de las naciones más poderosas, matan si podemos decirlo así, desde la cuna el verdadero espíritu de la Liga.

No negamos que Clemenceau haya precedido sabiamente al conseguir dicho acuerdo, pues Francia no podía vivir segura sin él, después del Tratado que se acaba de firmar; pero tampoco podemos negar que lo que hizo necesario dicho acuerdo fue justamente la naturaleza misma del Tratado.

Y en virtud de este acuerdo, de ahora en adelante no será sólo Inglaterra la que deba observar las fluctuaciones a lo largo del Rin. Ella, aceptando, y creemos apropiándolo maliciosamente, se ha dado un compañero con quien compartir buena parte de sus intranquilidades. Estados Unidos, en virtud de él, deberá observar hacia occidente la línea del Rin, como tiene que observar hacia oriente las estepas de Siberia, demasiado amagadas por la influencia japonesa, y hélo aquí en consecuencia con los brazos en cruz.

Entre tanto, la diplomacia niponesa, la diplomacia muda, ¿qué hará? No hay duda que este pueblo, que ocupa geográficamente y psicológicamente en el continente asiático la misma situación que Inglaterra en el continente europeo, desea ardientemente fundar un Imperio al estillo del inglés.

¿Dónde buscará él sus alianzas? Me atrevería a insinuar que la respuesta la ha dado no hace muchos días el mismo Gobierno americano, al disentir que existiera entre el Japón y Alemania, un tratado secreto.

Jorge Neut Latour.

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

La política aliada. — Contentos y descontentos. — El Maximalismo. — Unión entre el Oriente y el Extremo Oriente. — La Liga de las Naciones nació muerta. — Un triunfo de Clemenceau. — La Doctrina Monroe. — Los EE. UU. con los brazos en cruz. — Futuro del Japón.

La política de los Aliados, por no haberse ceñido sinceramente a los principios que durante la guerra fueron unánimemente proclamados por todo el mundo—Alemania misma no osó negarlos del todo—está creando insensiblemente en el mundo dos campos, el de ellos y el de los descontentos, que sin duda alguna levantarán mañana como bandera la que ellos han dejado de servir.

En el Extremo Oriente, una masa inmensa de hombres—400 millones dicen las Geografías—acaban de recibir el mejor regalo que se les puede hacer: una causa, un ideal en torno del cual agruparse, unirse y exaltarse. Ha quedado consagrada, a pesar de todas las ideas, la desmembración de China. Un gobierno nuevo, desligado de un pasado ajeno y corroido, tiene ahora una gran idea que explotar y de la cual hacerse el portavoz. ¿No habrá llegado el momento para China de crear su unidad y perderá la República esta ocasión única?

Ahora, otra pregunta: Aquel pueblo, de cuya masa el maximalismo ruso ha sacado, según parece, sus mejores y más fieles soldados, ¿qué actitud tomará ante estas nuevas ideas? Esa mentalidad china—viril y sencilla—tan poco trabajada y que arrastra tras de sí siglos de reposo y tradicionalismo, no será una tierra ideal para que broten en ella estas semillas nuevas, que necesitan justamente para surgir con todo vigor, de toda la ingenuidad de un pueblo ignorante?

El almirante Kolchak, cuyas fuerzas retroceden en el Ural ante las tropas maximalistas, ¿no ira a permir-

tir que los chinos sean los vecinos de los extremistas, y los intereses comunes de éstos contra el Japón su primer lazo de unión?

Y la India, a quien el Imperio Británico no ha podido aún regalar la hermosa jaula dorada de la autonomía, ¿cuánto tiempo soportará aún la presencia de los ingleses? Durante la guerra hubo en aquella tierra días afectivos para los ingleses. Su organización admirable consiguió sobreponerse; pero, ¿qué podrá ser la raza despierta?

Turquía, desmembrada y a punto de presenciar el reparto de sus tierras, ¿conseguirá alumbrar de nuevo en el seno de sus poblaciones el fanatismo que fué su única y suprema fuerza?

El Egipto no hace mucho hizo un esfuerzo para conseguir su liberación, mas fué pronto dominado.

Sin embargo, me pregunto con insistencia, ¿cuáles son los gérmenes de vida que se agitan en aquellos pueblos silenciosos?

No creo, sin embargo, que estos pueblos del Extremo Oriente puedan entrar aún a formar parte del "desconcerto de las naciones"; pero creo que, si el maximalismo se mantiene por algún tiempo, puede encontrar en ellos aliados de un carácter muy especial.

Y he aquí por qué me pregunto si el descontento no será el lazo de unión entre el Extremo Oriente y el Oriente, y si aquí no será para éste una plataforma formidable.

Uno de los triunfos más señalados obtenidos por Clemenceau durante las negociaciones de paz, ha sido,

'NUMEN'

Semanario de Arte, Crisología y Crítica Social

Casilla 7039, Santiago
San Diego 1190, Talleres

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un año.....	\$ 10.—
6 meses.....	5.—
3 ".....	2.50
Número suelto	0.20

NOTAS.—No se atiende ningún reclamo de pagos efectuados a terceras personas, si no se acredita dicho pago por medio de un recibo firmado y timbrado por la Dirección o Administración de este periódico.

A nuestros Suscriptores

Prevenimos a los interesados que con esta fecha han vencido las suscripciones por y meses, contratadas al iniciarse la publicación del periódico. Por lo tanto, queda suspendido el envío de NUMEN a dichos suscriptores, a menos que deseen renovar la suscripción, llenando el siguiente cupón:

Señores Directores de NUMEN.
—Casilla 7039.—Santiago.

Sírvanse encontrar adjunto la suma de \$ _____ valor de suscripción por _____ a NUMEN, por lo cual tuego a Uds. enviarme, a vuelta de correo, el recibo correspondiente.

Firma _____
Dirección (con letra clara) _____

CORRE-VE-Y-DILE

En estos últimos días se ha notado cierto movimiento de prensa tendiente a llamar la atención sobre la forma cómo llevar a cabo un proyecto digno de aplauso. Se trata de que las señoras de la Sociedad Española de Beneficencia presentaran al Congreso Federal Hispano, celebrado en Santiago en 1913, la proposición de crear un Hogar Infantil Español, en que se dé educación, alimento y vestuario a todo niño hijo de españoles-pobres. Este niño, naturalmente, puede ser español o chileno. La proposición, como era de esperarse, dando lo noble de la idea y lo imperioso de la necesidad que vendría a llenar su realización, fué acogida con entusiasmo por el Congreso y aprobada por unanimidad. Se ha luchado, en seguida, porque tal idea tome cuerpo; pero, como siempre sucede en tales casos, se ha tropiezaado con las sorpresas materiales; la Sociedad Española de Beneficencia no tiene dinero, es decir, no pueden las señoras dar todo lo suyo para realizar su idea. Como los demás, entonces, los que debemos inventar un medio para cooperar a que de este hogar salgan el obrero, hombre y mujer, útiles y honrados; somos nosotros los que debemos ayudar a estas señoras, puesto que vienen ellas a solucionar en parte el problema de nuestro proletariado, y somos nosotros quienes debemos insinuar a las demás colonias extranjeras la idea de que imiten a la colonia española y hagan hogares similares al indicado, del cual salgan chilenos herederos de las condiciones de sus padres y dispuestos a cumplir con su deber, gracias a los principios en que bebiéron.

Armando Donoso ha publicado en "El Mercurio" un interesante artículo sobre "La India vista de cerca", conlamiendo sus propios conocimientos con la relación que de su reciente viaje a aquellas tierras ha hecho donosmo Valdes Alfonso. Es ésta tal vez la primera ocasión en que dos personas serías sacuden lo pacato de nuestro ambiente y dan al gran público idea clara y precisa de cuánto y cómo se ha difundido por el mundo la filosofía oriental. Tal filosofía, como se sabe, descansa en la idea de una feliz existencia futura, que debemos ganar por medio del sacrificio, del renunciamiento y del bien al prójimo, mientras estamos en la tierra aguardando volver al Gran Todo. De allí haremos un nuevo viaje al mundo, a fin de purificarnos y de adquirir experiencia, y haremos, en suma, tantos viajes como necesidad tengamos de sufrimiento hasta merecer la dicha absoluta. Sean o no verdades absolutas las que sustentan los teosofos, es de admirar, por lo menos, la fuerte corriente de fraternidad que brota de su pensamiento, y la gimnasia diaria que hacen de servir al prójimo como a sí mismos. Son indispensables en nuestros días, en que las religiones van cayendo en el más absoluto desprecio por culpa de quienes no saben practicarlas, estas nuevas ideas que prometen comunicación con Dios y que dan íntima satisfacción a los espíritus convencidos de que hay, un más allá equitativo y sereno. Y es de celebrar, por eso, que no se quede Chile en este sentido atrás de todos los países, y arraiguen también en él preceptos que en todo caso son de la más estricta moralidad. Felizmente, sabemos de dos ramas teosóficas que luchan en Santiago y Valparaíso por espiritualizar el ambiente.

La serie de exposiciones pictóricas habida últimamente en Santiago, ha dejado la idea precisa de que nuestros artistas valen mucho y de que no es necesario que un extranjero venga con un sí es no es de socorronería, a ver si pilla a la gente. Valenzuela Llanos, Dorriac, Isamitt, los Lobos, son artistas en toda la línea y el público y la crítica así se los ha manifestado. Lo cual no ha podido decirse de Palmorola, el autor de las celebradas santiaguinas que hace dos años, que se ha presentado ahora con una serie de cuadros que nada valen. Sus retratos, ha dicho alguien, no se parecen precisamente al modelo, o a la modelo, sino siempre a su hermano o hermana de la reitratada. Les da, en suma, Palmorola, cierto aire de familia. Y eso, realmente, aunque él piensa lo contrario, no es bastante que digamos...
Dalsicreto.

NUMEN se vende en la Librería Andaluza, San Pablo 1139

RESTAURANT

Salón de Ostras 'La Bomba'

Javier Correa M.

CALLE PUENTE 582 ☎ TELEFONO INGLÉS 300

Ostras, Langostas y toda clase de Mariscos

Almuerzo o Comida con vino \$ 3.00

CANADIAN

ES LA MARCA DEL SOMBRERO FABRICADO POR LA FABRICA NACIONAL DE SOMBREROS

DE

Emilio Cintolesi y Cía.

Este sombrero es fabricado con pelo de conejo del país y es superior al sombrero importado

OFICINA DE VENTA: ESTADO NUM. 46 (ALTOS)

INTRIGAS POLÍTICAS

De Ricardo Santa Cruz

¿Quién será el candidato a la presidencia de la República?—Fuegos fatuos—El pueblo y las provincias deben imponerse—Última hora—El nombramiento del señor Valle es una nueva maniobra de S. E.—La renuncia del presidente del Partido Radical se debe a S. E.

A pesar de que hay en los círculos liberales la idea que de un momento a otro se producirá un acuerdo para elegir mesa directiva en reemplazo de la derribada últimamente, en forma audaz y solapada, por don Manuel Rivas Vicuña, o sea por el defensor de la anticuada tendencia aristocrática dentro del "histórico partido", el tremendo bochicho liberal continúa en pleno y vergonzoso auge. Sólo una apariencia engañosa es la actual calma; la verdad es que la lucha de las dos tendencias que pretenden dominar entre los doctrinarios, se hace cada vez más sorca y más brava, a medida que se acerca la próxima Convención liberal, en la cual tienen los ojos fijados muchos hombres "liberales de verdad", que sólo esperan la modernización democrática y doctrinaria del antiguo partido, para continuar en él, si se reformo, o para dejarlo perderse en el olvido de lo viejo y de lo inútil, si continúa estacionario, como apostilló y carecomió trazo, que a la primera ráfaga de vendaval caerá cual débil arbusto, sin sangre y sin vida.

Los actuales tiempos de luchas y de reivindicaciones populares, reivindicaciones a las cuales el obrero de nuestro país tiene mayor derecho tal vez que ningún otro, porque ha sido y es explotado con cruel injusticia, está causando una gran alarma entre los defensores de nuestra malhabida oligarquía; así se explica que en las reuniones secretas de que da cuenta la prensa diaria, (afortunadamente porque hubo siquiera un diario lo suficiente franco y valiente para decirlo con honradez) que don Manuel Rivas Vicuña les dijera a sus contados colegas liberales "aristócratas" que se acompañan en sus arrestos oligárquicos, que todos ellos debían oponerse a una convención amplia con base popular, de la que pudiese salir designado candidato a la Presidencia de la República un político sin antecedentes de raza (ni más ni menos que si se tratara de caballo de carrera...)

Cierto que don Manuel, a última hora, cuando ya sólo, después de varios días de publicada su campaña en contra de una convención popular, que esto era un reto depasado sudaz lanzado a la democracia entera del país, trató de desmentir los hechos que antes yid publicados como suyos en la prensa, sin alarmarse, por los cuales de improviso protestó, indignado, indignado, diciendo que eran columnas.

¿Creen en el desmentido indirecto de don Manuel) todos los que saben que en la pasada convención liberal fué el quien en nombre de la aristocracia consiguió que don Elodoro Yáñez Ponce renunciara a ser candidato a la Presidencia de la República?

Tendrán fe en don Manuel Rivas Vicuña los que saben que la humillación que consiguió de la cobardía de Yáñez le ha restado a este último político sus mayores y mejores simpatías?

Estas preguntas se resolverán sin

duda tarde o temprano. Reconozcamos intertanto la habilidad política de don Manuel Rivas Vicuña, que en este último tiempo ha conseguido varios éxitos, entre otros, la caída de la mesa directiva liberal presidida por don José María Valderrama, el retiro de la vice-presidencia de la Cámara de don Armando Jaramillo y la subida de don Luis Serrano A. al Ministerio del Interior, porque, siendo este caballero incapaz de desempeñar el cargo, en él desprestigió al cambio al Partido Radical...

Don Manuel Rivas Vicuña derribó no hace mucho la mesa liberal, fundándose en que el señor Arturo Alessandri, debía ser candidato a la Presidencia de la República, y que, por lo tanto, su llamado a las provincias para que en la futura convención liberal lucharán por sus ideales y por la evolución que reclama el partido, no podía ser sincero, sino interesado.

¿Tiene base esta acusación contra don Arturo Alessandri?

Es cierto que el señor Alessandri manifestó en su circular a sus amigos de provincias que debían elegir delegados enérgicos y capaces de defender en la convención liberal las ideas de avanzadas reformas porque clama todo el país.

¿Manifestó este económico deseo por interés personal el "León de Chile"?

En todo caso, no sería seguramente el señor Rivas Vicuña el llamado a servirle de juez, ya que de él se dice, con mayor insistencia que respecto a Alessandri, que desea ansiosamente ceñirse la banda presidencial.

Como se ve, todas las últimas incidencias liberales, en las cuales no poco ha meditado la intriga, se deben a las ambiciones por la Presidencia.

Sueñan algunos políticos de Santiago en conseguir tan alto honor, mediante intrigas y despreciando la voz del pueblo y de las provincias. Ojalá pensaran pronto que sus sueños pueden desvanecerse muy fácilmente. Al pueblo ya se le ha engañado bastante y ya las provincias no se supieron tanto con un apellido sonoro, que antes servía al igual para reclame de vino que para pasaporte de dirigente del país...

Si no ha llegado ya, próxima, muy próxima debe estar la fecha en que los buenos apellidos apenas servirán para garantir que el veneno alcohólico que rotujan es eficaz asesino de nuestra raza...

Deben recordar los políticos que creen poder triunfar gracias a intrigas personales, que el país pide reformas y reformas, y no como en las... por más "maquaveásticas" que ellas sean.

La última incidencia ministerial y que anduvo haciendo peligrar al Gabinete recientemente formado, no ha sido, como aparece a primera vista, causada por el asesor técnico de los ferrocarriles, nombrado por el Ministerio de Industria, señor O'Ryan; éste ha sido sólo el pretexto para enganar al público, la pantalla con que se ha cubierto una de las últimas

Laicización de la Enseñanza

Aunque para el vulgo se confundan el concepto de laico y el de profano, los periodistas, los estudiantes, los legisladores, están obligados a hablar conforme a la verdad histórica y jurídica llamando laico a lo que emana de la soberanía popular, según se ha intentado demostrarlo en el artículo anterior.

Toda función soberana es, en consecuencia, laica dentro de la idea moderna del Estado: la Enseñanza Pública es función soberana, y de las más soberanas, como quiera que se palanca del progreso de los pueblos, impulso fundamental de la acción colectiva a la cual le fijamos bordes y orientaciones decisivas.

Y bien, tales funciones, según la Constitución de Chile, sólo las delega la nación en las autoridades que la misma Constitución establece.

Valle tanto como decir que no las delega en las autoridades de ninguna Iglesia, porque éstas no son de creación popular.

Claro es que la Iglesia puede cooperar a la acción del Estado y ha cooperado en efecto con la mayor eficacia; mas hoy día el pueblo desconfía, de los bienes que le prometen las castas y los poderes oligárquicos, prefiriendo correr los riesgos inherentes al régimen de su libre soberanía cuando la educación política es todavía rudimentaria; por más que precisamente ella no se adquiere sino que en la práctica misma del Gobierno.

La educación pública es atención del Estado, preferente atención, según la Ley Fundamental, que al decirlo traduce el principio de la soberanía popular dándole el sentido que le acabamos de atribuir; de completa independencia respecto a los altos poderes sociales que no emanan del pueblo; que no son laicos.

En conclusión, la enseñanza pública es enseñanza laica.

Intrigas políticas del Presidente de la República, o sea, gracias a la debilidad de los dirigentes de la Alianza, continúa con gran éxito su pequeña y tenaz tarea de desprestigiar a la actual combinación de gobierno, olvidándose lamentablemente de su situación de jefe del Estado, y persistiendo en ser un simple caudillo político de una combinación en minoría.

Para que se vea claro el juego presidencial, daremos algunos antecedentes de la cuestión.

Contrariamente a lo que le había manifestado al jefe del Partido Radical, señor Rosseto, el Presidente de la República, no designó, al ser llamado a la última crisis, para jefe del Gabinete, a ninguna de las siguientes personas que le indicó y que fueron los diputados señores Ramón Briones Luco, Víctor Robles, Héctor Arancibia Lazo, Enrique Oyarzún y Pedro Aguirre Cerda.

En cambio, S. E. dijo en una comunicación íntima, que el Ministro del Interior, (despreciando la insinuación del señor Rosseto), tenía que salir de entre las siguientes personas: don Gregorio Burgos, don Aurelio Lamas o don Luis Serrano. Es decir, don Juan Luis se propuso que fuese de jefe al Gabinete cualquiera de aquellos tres caballeros, que, como se podrá apreciar, han tenido serias dificultades con el Partido Demócrata.

Los resultados de esta escaramusa presidencial dieron muy pronto los frutos que era de esperar. A los pocos días don Luis Serrano Arrieta chocó rudamente con el Ministro demócrata, señor O'Ryan, por el nombramiento del señor Valle para asesor técnico de los Ferrocarriles, y, al mismo tiempo, fué también el Presidente de la República quien le dijo al señor O'Ryan que hiciera este nombramiento que él sabía tenía que ser motivo de discordia entre radicales y demócratas.

El Ministerio no ha caído, sin embargo, pero se ha puesto en claro el deseo de S. E. de seguir fomentando la rotativa ministerial a fin de desprestigiar a la Alianza y a fin de tratar de dividirla.

Esta última intriga de S. E., emplea a lograr el desprestijamiento de algunos políticos radicales que tratarán por todos los medios a su alcance de no llevar Ministros de su partido para un nuevo Gabinete, si no se llama a los políticos no ellos quieran llevar, pues no están dis-

puestos a tolerar más que el Presidente de la República elija a los que originan dificultades, algunas veces; a los manejables, en otras; y a los más ineptos en algunos casos.

Ojalá las intrigas del Presidente de la República sirvan para que el Partido Radical no siga desprestigiándose en el Gobierno, o para que, al fin, la Alianza comprenda que la única manera de gobernar, es no dejándose manejar por intereses pueños, sino afrontando con energía los problemas nacionales.

B.

Clase Media

El autor de un artículo aparecido el Domingo pasado en "El Mercurio", hace mención a nuestros ataques a la Federación de la Clase Media, publicados hace algún tiempo en estas mismas columnas. Agrega que nos dedicará un artículo especial con el objeto de refutar y levantar algunos cargos, esbozados por nosotros a la ligera.

Esperamos, con el mayor agrado, el artículo anunciado, por tratarse, según parece, de una persona consciente y despasionada que abordará el problema con altura de miras y a quien podremos refutar en el verdadero terreno a que deben llevarse polémicas de esta naturaleza; esto es sin descender al epíteto soez ni en las alucinaciones insultos, con que generalmente se encubren la sinrazón y mal espíritu de quienes defienden, a sabiendas, una mala causa.

Dr. Arturo Barraza Araya
Vías urinarias—Veneras—Sifilis
PUENTE 357.
Consultas de 3 a 6

Dr. A. Icaza B.
BANDERA 636 TELEFONO 233.

Dr. Marina Fuenzalida
SAN MARTIN 11.
Consultas de 1 a 3.
Únicamente señoras y niños.

Dr. Fontecilla
DELICIAS 1626
Consultas de 2 a 4
Afecciones pulmonares y nerviosas
Rayos X. Estudios en Europa

DESDE BUENOS AIRES

I
Mientras me distraía ayer, sumando las cantidades que representaban las joyas, que con sus precios se exhibían en la vitrina de una de las joyaneras de la calle Florida, y cuando la suma había llegado a la enorme cifra de dos millones de nacionales, tomando sólo en consideración de gran valor, como ser los collares de perlas y los aderezos de brillantes, se aproximó también a una vitrina una mujer que llevaba dos criaturas, una en los brazos, como de seis meses, y la otra, tomada de mano, de más o menos dos años de edad. Todas tres revelaban, en sus caras demacradas por el hambre, y en sus atteridos y enfaquecidos miembros, medio cubiertos por inmundos harapos, esa terrible enfermedad que se llama peste blanca, que ataca de preferencia a los organismos debilitados. La infeliz contempló por un momento aquella deslumbradora vitrina, y después con voz temblorosa y los ojos llenos de lágrimas se dirigió a mí, pidiéndome una limosna por el amor de Dios para darle pan a sus hijos. ¡Qué contraste aquí! A un lado tres seres racionales que han venido al mundo como todos los demás y que tienen igual derecho a lo que la naturaleza con tanta prodigalidad produce, mercednos materialmente de inestición y de peso; al otro lado, los millones de pesos invertidos en objeto de puro lujo, para ser adquiridos, probablemente, por los que no han obtenido con su trabajo el dinero en que las van a adquirir. Ininstintivamente saqué una moneda y se la di; ella se alejó, más que caminando, arrastrando su mi ser y a sus hijos, y me demostró su agradecimiento con un Dios se lo pague. Al air po segunda vez pronuncié el nombre de Dios por aquellos labios blancos de debilidad, temblorosos por la emoción, y que, apenas tenían fuerzas para articular esa frase, un mundo de ideas se agolpaban a mi mente, y no pude continuar sumando las cantidades que representaban aquellas valiosas alhajas; las miré por última vez con horror y me retiré de allí, apresuradamente, como quien huye de un lugar peligroso. En ese instante algo tan frágil como lo es el cristal de una ventana, separaba la mendicidad de la opulencia; el hambre de la hartura, y esto me hizo recordar los movimientos socialistas, maximalistas o anarquistas que se están desarrollando en Europa, y de la semana trágica, que no hace mucho hemos presenciado en esta capital, que con el disfraz de huelga se ocultaba un movimiento de carácter revolucionario, que, si es verdad los poderes constitucionales pudieron reprimir, no es menos verdad que fue a costa de centenares de vidas, muchas de ellas víctimas completamente inocentes. Sin esas dolorosas y al mismo tiempo salvadoras medidas, tendríamos, talvez hoy, que lamentar los horrores de un saqueo general y los consiguientes incendios, asesinatos y vejámenes de mujeres y niños, etc.; lo que habría sido una vergüenza y un borrón eterno para esta ciudad, la segunda del mundo, de habla latina, y puede decirse la puerta principal que tienen los extranjeros para entrar a la América del Sud.

Hoy día, los más sabios, estadistas de todas las naciones del orbe, en representación de distintas razas y distintos sistemas de gobierno, se en-

contran reunidos en París, trabajando en la redacción de un cuerpo de leyes o sea un Código Internacional, por el que, después de aprobado, registrarán sus relaciones y ajustarán todos sus actos. En él se insertarán leyes conformes con los adelantos de la civilización actual. Las monumentales obras de los más grandes tratadistas como Wattel, Fiori, Bluechner, Bello, Cañandrell, etc., etc., pasarán a ser la historia antigua de esta ciencia. Ha sido necesario que se produjera esta catástrofe mundial, que con sus gigantescas guerras ha segado las fuentes más productoras de las naciones en guerra; que éstas consumieran todos sus tesoros acumulados en cientos de años; que se concluyeran los productos alimenticios hasta el extremo de que la humanidad entera sufriera hambre; en fin, que se agotaran los elementos de vida con que producir la muerte, para conquistar esta ruda legislación internacional que, no será también este el momento oportuno para que los legisladores de todas las naciones civilizadas se reúnan en un gran congreso para reformar sus anticuadas leyes penales, civiles, comerciales, aduaneras, de procedimientos, etc., y promulguen otras más justas y equitativas, más humanitarias y en armonía con los progresos de la ciencia moderna en toda su amplitud? Creemos que sí. Es verdad que los intereses creados al amparo de viejas costumbres, de teorías erróneas y de caducas legislaciones, forman a veces, barreras que parecen insalvables; pero también es verdad que en todos los países hay patriotas, hay estadistas de verdad, hay sociólogos, hay filántropos, en una palabra, hay hombres capaces de afrontar con valor y energía la tarea de arrasar esas barreras y resolver este problema que yo no admito dilación. A ellos van dirigidas estas líneas para que, como apóstoles de la humanidad, la salven por medio de una evolución científica de la tragedia espantosa que traerá consigo la revolución social que a pasos se aproxima.

III

Las naciones que se quedan rezagadas y durmiendo en los laureles que han conquistado por medio de sus constituciones y cuerpos de leyes que, probablemente, fueron buenas para la época en que se promulgaron; pero que para la presente ya no lo son, las encontrará la vórgine del maximalismo y del socialismo inconscientemente sin defensas, algunas que oponer y serán barridas por el huracán de estas ideas extremas como débiles arbores; sólo se salvarán las que se adelantan a los acontecimientos por medio de una organización que concille y armonice los intereses de los proletarios con los de los capitalistas.

En algunos Estados de Europa y de América, cuyos gobernantes son previsores, principian ya a preocuparse, aunque vacilantemente todavía de estos problemas sociales que tan confusos se presentan y que en verdad son de difícil solución; pero hay que solucionarlos aun haciendo grandes sacrificios. Hemos leído una ley promulgada hace poco en la República Oriental del Uruguay, por la cual el Estado concede una pensión a los ancianos desvalidos. Estimamos que ésta es una ley precursora; porque quita de la vista el irritante y al mismo tiempo triste espectáculo

lo que produce la mendicidad en general, al lado de la riqueza, y más todavía la de aquellos que, cargados por el peso de los años, ya no pueden trabajar y tienen que arrastrarse por las calles tras un mendrugo

de pan y dormir a la intemperia porque no tienen con que pagar el alquiler de una miserable habitación, que hasta a los irracionales se les proporciona!
Rafael Silva de la Puente.

SEMANA PORTEÑA

¿Una crónica? ¿Y de qué? La vida en este puerto es monótona. Una niebla tupida lo envuelve todo, dando al panorama la desolada pincelada de un paisaje olvidado. Y este gris inabarcable! Aquí las cosas son grises. Las almas son grises. En los días se trabaja, metida la nariz en los libretos de cuentas, y en los noches se sale a las calles, a respirar el aire cargado a carbón y a estirarlo. Porque este puerto rudo y bravo es como el viento que resuma las podredumbres de Chile. Aquí están los negociados suculentos, como los fraudes aduaneros y esa famosa Avenida Altamirano, en la que metió la garra un centenar de apaches de alto bordo, hábilmente azotados por Rafael Luis Guzmán, en sus buenos y felices tiempos de paladín.

La última gallada de esos "milios" fue el intento,—por fortuna frustrado,—de atrapar la Dirección de la Biblioteca Pública, hoy en manos de un chocho besa-cruces, que tanto entiende de libros como yo de la cuadratura del círculo. Pero la cosa se lechigó a estos eternos reoedores de las dispensas fiscales. El generoso donante de la construcción,—que todavía no se termina, y que albergará las novenas y colecciones de "El Pe-

neca", qui venía acumulando el ser. pío director,—optó por cerrarle el paso o, mejor dicho, tomarle las uñas: se constituyó en director honorario. Así, y con la cooperación del oficial primero, el diarista Roberto Hernández, las cosas irán como Dios o el Diabli, mandan.

La crítica, prostituida desde antiguo en este bendito país, y—da caso pensarlo,—que en este puerto ha estado casi siempre, y, con excepciones honrosas, en manos de unos cuantos "simuladores del talento", ha batido palmas a la llegada de Mario y comparsas. Esto es, como se ve, sospecho. Con todo, el aburrimiento del público ha hecho un intervelo con los "Gallinos" de Carola, obrita que hizo rez y que no sé por qué tratan de aniquilar algunos espiritistas tan ecúmenes como Acevedo Hernández. Yo encuentro razón al empresario. ¿Por qué? Por lo mismo: porque es empresario, es decir, industrial. Recuerdo con pavor aquella noche en que Thullier y la Xirgr no dieron a conocer toda la potencia de sus temperamentos de artistas: "Magda", de Sudermann; "Los Intereses creados", de Benavente. ¿Crees que fue un estado de taquilla? ¿Crees que el público

Vina Concha y Toro

RECOMIENDA SUS VINOS
ESPECIALES PARA FAMILIAS

En Botellas y Damajuanas

Semillón blanco, botella	0.80
Semillón blanco, damajuana	12.00
Medoc, botella	0.80
Medoc, damajuana	12.00
Cabernet, botella	0.60
Cabernet, damajuana	10.00

Reparto a Domicilio

co que va a retr con los "gusona das" de Carlot, fue entonces a las veladas memorables de esos dos genios representativos del teatro castellan? Nada de eso. En la sala, vater y fria, no se ocuparon más de diez butacas, de las cuales doce eran de la prensa...

Naturalmente un empresario no va a la pérdida. Es un comerciante. Como el chinchelero de la esquina (esto sin alusión).

En las vitrinas de Mori exhibiéndose por Romeo Ponce, que demuestran un temperamento sólido y fuerte. Uno de ellos, "Los caminantes", denuncia una imaginación poderosa. La expresión de aquellos rostros fatigados y ceñudos, mirando alusivos con espanto el sendero inabarcable, es acabado. Los hay, y especialmente los brazos desproporcionados, detalles cruzos, dicen que el artista poco conoce la anatomía. Pero esto no quita el sello de adusta grandeza de sus cuadros. Un castillo, en lo más alto de un montículo, desde donde parece observarse el infinito, es, sencillamente, una obra maestra. Ante estos tres cuadros nos hemos detenido silenciosamente sorprendidos.

Naturalmente, la prensa no dijo nada. ¿Y qué iba a decir? ¡Ah, el cretinismo, amigos míos, aplasta!

Ariel.

Valparaiso, Julio de 1913.

Un decreto plausible, un ataque inmoral y un Pacheco omnipotente

Sus consecuencias

La Ley sobre Reorganización de los Ferrocarriles del Estado, establece, en su artículo 3.º, la obligación que corresponde al Ministerio del ramo, de hacer practicar visitas ordinarias de inspección a la Red, en las épocas que estime convenientes, y visitas extraordinarias a lo menos cada tres años, y especialmente cuando se repitan accidentes que hubieren ocasionado graves daños a los ferrocarriles, o cuando de los balances apareciera un aumento considerable en los costos de explotación o una disminución notable en las entradas.

Todos sabemos que la Administración de los Ferrocarriles ha fracasado en manos de casi todos sus directores, y que este fracaso ha sido más ruidoso desde que se hizo cargo de ella el ingeniero señor Trucco.

Accidentes ferroviarios periódicos, casi diarios, mala distribución del equipo, negociados de carbón, balances con pérdidas que van creciendo en miles de miles de pesos, clamoroso público en contra del mal servicio con prebendas odiosas por sistema, y todo ese cúmulo de protestas que han minado el prestigio de una institución pública que, como los Ferrocarriles del Estado, debería ser modelo de buena administración y de protección a los intereses a que están consagrados, impusieron al Ministro demócrata en el Gobierno, la necesidad de salvar esta situación.

Y, al efecto, dictó hace poco un decreto en virtud del cual, nombróse a don Juan Manuel Valle, ingeniero, en visita en la Red Sur de los ferrocarriles.

Cumpia así, el novel y bien intencionado Ministro demócrata, un mandato de la ley y un mandato mo-

ral al servicio de la causa pública. Y hubo un alivio en el corazón de los ciudadanos!

Pero, la politiquería y la inmoralidad, la politiquería de montonera y de pulgullas, y la inmoralidad de asociaciones clandestinas que levantan un muñeco cualquiera para hacerlo un autómatu en beneficio de determinada congregación, se interponen ante el Ministro O'Ryan, y, por boca del diputado y maestro, señor Gallardo Nieto, le ardan su condenación y su omnipotencia, en frases que son como una profesión de fe cívica y religiosa.

Cómo se yergue, diminuta y carnosa la figura inquietu del diputado Gallardo, en su olímpico sillón parlamentario, mientras allá, al fondo de la sala, el señor Trucco, mirado por don Diego Portales. Como se yergue, en su actitud tarintarinesca, para dejar caer sobre el Ministro su voz de alarma radial:

"El secretario demócrata de Gobierno procedió amistosamente contra el señor Trucco, al firmar el decreto de nombramiento de un inspector en los Ferrocarriles. El Director de Ferrocarriles no necesita ni de inspectores ni de asesores, porque él no los ha pedido."

Y debió completar la frase:

"El señor Trucco es radical y es masón. Y por esto el señor Trucco es omnipotente. Y por esto el señor O'Ryan debió devargar su decreto. O si no tumbo el Ministerio."

Y pensar que los Ferrocarriles jamás han cruzado por una situación más angustiosa. Su descalabro lo conoce todo el mundo. Todos sabemos que la Empresa de los Ferrocarriles del Estado es una empresa de desorganización.

Pero el señor Trucco sigue imprudente en su puesto.

Es un predestinado de Eca de Queiroz. Es la encarnación de Pacheco. El alma de Pacheco preside sus actos. ¡Ay! el Pacheco abandona! Entráramos a una situación normal: no habría choques, negociados, pérdidas, clamoreo general, nada. ¡Pobre público! ¡Y qué talento de Pacheco! ¡Y siquiera pide un asesor que lo acompañe en su odiosa ferroviaria.

¡Y qué talento el de Pacheco! ¡Y siquiera articula una palabra, ni siquiera mueve un brazo. El está en calma, en la prensa, y bajo su planta tiene a todos los ciudadanos.

¡Qué talento el de Pacheco! ¡Que siga Pacheco!

Mientras tanto, a estas horas, habrán crisis o habrá Gabinete nuevo, desde que el señor O'Ryan afirmó que no derogaría el decreto, puesto que es legal y obedece a una necesidad pública, o el novel Ministro continuará en su sillón, habiendo cegado por las alitas, o acaudalado, oculto tras las bambalinas, se irá opacando hacia el poder, entre las virtudes de la política, de esta política chilena, tan convencional y tan mezquina.

Figuro.

Dr. W. E. Coultts
SAN MARTIN 873
Consultas de 1 a 5
Estudios en Inglaterra

ASISTA UD. A LOS DESFILES PRO-INSTRUCCION LAICA. PATROCINADOS POR LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE.

Subdivisión de la Propiedad Rural

Con la subdivisión de la propiedad rural no sólo daríamos un nuevo impulso a nuestra actividad económica, sino prepararíamos también al país a recibir las oleadas de trabajadores o capitales extranjeros, que sin duda alguna, a juzgar por lo que vemos en la Argentina y otros países de la América, pronto nos invadirán; fuerzas que, si bien impulsarían aún más, la evolución de los países bien organizados, producirían hondas crisis en los de mala organización. Ante todo, debe irse a la creación de un fuerte impuesto progresivo que afecte a los terrenos que, siendo de fácil cultivo, no sean explotados por cualquier causa. Este impuesto sería proporcional al número de hectáreas no cultivadas y creciendo en progresión aritmética en una unidad dada de tiempo. La creación de un Banco del Estado de crédito agrícola y colonización, u otra institución análoga en las principales regiones del territorio, se impone para llevar a efecto, una lógica subdivisión. Esta institución quedaría encargada de adquirir terrenos principalmente no cultivados, y enseguida de repartirlos por lotes de cierto número de hectáreas a las familias obreras de las ciudades.

Careciendo el pequeño propietario rural de instituciones que faciliten capitales suficientes para la explotación de sus terrenos a un moderado interés, esta institución misma podría servir al crédito de los pequeños agricultores.

Con todas estas medidas, aún no quedaría solucionado el problema, pues no sólo basta la adquisición de terrenos y su reparto, pues es de suponer que las familias beneficiadas carecerían de recursos para cultivar la propiedad, y de ahí la necesidad imprescindible de facilitar los títulos necesarios para el trabajo, cuyo valor, como asimismo el de los terrenos, serían devueltos en un plazo dado.

La mayor parte de estos problemas quedaría solucionada si una justa legislación nos llevara a la subdivisión de la propiedad rural.

Alejando a las familias que carecen de trabajo y haciéndolas dueñas

de un cierto número de hectáreas, se aliviaría una de las causas de la falta en la escala de los salarios, al mismo tiempo, aumentando el número de productores, los productos de primera necesidad necesariamente disminuirán de valor, y el espíritu nacional, expresión de la fuerza y grandeza de una raza señalada como progresista entre las nacionalidades americanas, recíamara más fuerte y vigoroso. Las huelgas, estas agitaciones tan continuas en los últimos tiempos, y que, como ya últimos tiempos, y que, como ya últimos tiempos, desprestigian al país en el extranjero y deprimen el espíritu nacional, ya no obedecerían a esa potente causa generadora de morbosos alientos el malstar económico. El derecho a las huelgas, reconocido como legítimo por la casi totalidad de los economistas liberales contemporáneos, en el nombre del cual se abusa tanto, permanecerá siempre en estado caótico, mientras una fuerte y justa legislación no ampare los intereses legítimos de los legítimos del capital y el absoluto del trabajo. Pero en nuestro miserable estado de legislación económica, todo lo que se abuse en nombre de aquel derecho está justificado. Nuestro Gobierno, atacado del delirio de prevención, dicta leyes preventivas contra huelgas, y en su nombre legítimos, crea instituciones vergonzosas de beneficencia, para que el robusto trabajador se rebaje a aceptar una limosna que no pide, del egoísmo social en demerito de su elevado espíritu de virilidad; dicta muchas leyes, demasiadas leyes, pero desgraciadamente demasiado malas y mal inspiradas.

El proyecto del Ejecutivo sobre esta materia no sólo nos parece deficiente, sino injusto, pues él sólo beneficiará al capitalista, no al obrero, porque la aceptación de los terrenos supone, desde luego, que el comprador ha de tener lo suficiente para cultivarlo y cubrir la cuota inicial exigida. Por esto es de esperar que nuestras Cámaras legislativas rechacen un proyecto que peca por la falta de espíritu de justicia en aquellos que lo han inspirado.

(Continuara).

Aneédotas de Chilenos ilustres

A raíz de la elección presidencial de 1895, en la que don Fernando Lazoano sufrió la mayor de las derrotas que candidato alguno ha experimentado hasta ahora, este caballero se reveló un hablador de primera fuerza y no hubo debate, desde entonces, en el Senado, que se viera libre de sus palabras.

Como era natural, tratándose de una persona que hasta los sesenta años no había revelado ninguna cualidad oratoria, dió traspasos al portento, y éstas tanto se repitieron, que el prestigio del Senado, se vio obligado por fin a contradecirlo y a colocar las discusiones dentro del verdadero terreno.

Talvez pensó el Sr. Mac-Iver que así moderaría un poco el afán oratorio del señor Lazoano, pero se equivocó de medio a medio: el Senador de Curicó con el título imparecido Ilustrísimo al Senado y al país con sus discursos encenepológicos, y contestó al señor Mac-Iver, quejándose de que al

dirigirse a él empleara su más gruesa palabrería.

—¡Ah! me replicó Mac-Iver— es que su señoría es pájaro de muy alto vuelo...

"La Ley", comentando el incidente, decía: "Pero por muy alto que sea su vuelo, no alcanzó a él a llegar hasta la cima donde estaba la banda presidencial..."

Don Vicente Grez, ese enorme ingeniero que en otro ambiente habría sido considerado un Quevedo, ha dejado un recuerdo de lo más recordado con sus ideas, y especialmente con su cultura de gracia y de talento.

A un senador clerical, miembro de un Jurado de Bellas Artes, que mandó cubrir con telas varios cuadros y esculturas desnudas, le dijo:

—Eres un tanto completo, porque pones tus escríptulos de montu por sobre las bellas artes, y así desespejé por ver un día con calzoncillos a los toros de tu hacienda para que no muestren nada...

Un poetastró le envió una traducción en versos castellanos de un gran

DIFERENCIA SOCIAL

poeta italiano, y como pasara algún tiempo sin recibir la felicitación que creía bien ganada, fué a verlo y le preguntó qué juicio le había merecido:—Hombre, le dijo Vicente Grez entusiasmado, me gustó muchísimo; si-gue traduciendo no más a los poetas italianos, y te aseguro que así el des-pendiente de los bachichas va a ser padre...

Grez desempeñó la secretaría de la Dirección General de Correos cuando era director don Ramón Luis Irazábal, y dicho sea en honor de la verdad, fué un pésimo empleado. Se apareció por la oficina muy de tarde en tarde, estaba en ella un cuarto de hora sin hacer nada, y a lo mejor tenía allí mismo encierros con murjeres.

Don Ramón Luis se desesperaba con esta conducta, pero Grez era tan liviano de sangre que no se atrevía a decirle nada, hasta que la asistencia del secretario salió tanque, que se vió obligado a colocar un cartel que decía: "El secretario está obligado a permanecer en su oficina de 1 a 5 de la tarde".

En la primera ocasión que Grez tuvo la rara idea de ir a su puesto, se encontró con el letrado, lo leyó y con la mayor naturalidad se sentó en una silla.

Como a las cuatro y media, don Ramón Luis fué a buscar impresiones, y encontró al buen secretario durmiendo.

—Pero Vicente, ¿por Dios; parece que tú no tienes remedio; ¿qué está haciendo?

—Don Ramón: en cumplimiento de su orden, estoy esperando que sean las cinco para irme...

El Dr. don Adolfo Valderrama fué uno de los profesionales de mayor moralidad entre nosotros; jamás comprometió la dignidad de su papel de médico en actos ni siquiera ligeramente dudosos, a que tan expuestos se ven los de esa profesión por las facilidades en que es tan fecundo su trabajo.

Una dama se había enamorado del señor Valderrama, y como éste pareciera no darse cuenta del asunto, ella le multiplicaba las ocasiones de encontrarse por casualidad con él.

Pero la indiferencia del Dr. establecía una distancia cada vez mayor entre ambas, distancia que ella se empeñaba en acortar.

Enfiriéndose enferma, lo mandó llamar, llamado a que él acudió presuroso, viendo desde el primer momento que no existía el mal enfermedad.

Se retiró, pero resuelto a no moverse haciendo de casto José; en efecto, regresó al poco rato, y ya en el umbral del dormitorio de la dama, le dijo:

—Hace un momento ha salido de aquí el Dr. Valderrama, después de cumplir un deber profesional; ahora le llega una nueva visita: la de su amigo Adolfo Valderrama. Habemos...

Y aunque la tradición nada más se cree, parece lógico suponer que debió haber hablado mucho y muy bueno...

Si recorremos la historia de la zumanidad, desde sus primeros establos hasta nuestros días, veremos que en todo tiempo ha existido una gran diferencia social.

Nos cabe ahora hacernos la siguiente pregunta: ¿Debe existir tal diferencia?

Creo que no. El hombre, desde su cuna, aún en pañales, ha sido siempre igual. Si poco a poco ha ido conquistando el campo de la Cienola, ha sido debido al apoyo mutuo, establecido entre la colectividad o círculo humano en que cada cual vivía.

Remontemos más allá, cuando el hombre era salvaje, cuando vivía aún en cavernas, y veremos que para ellos no había diferencia de ninguna especie.

Los primeros enemigos que tuvieron al frente, fueron los animales salvajes, con los cuales lucharon tenazmente, y no pudiendo vencerlos por sí solos, se unieron todos los hombres de una comarca, para poner mayor resistencia, hasta lograr derrotarlos; esto dio origen a la tribu, que tuvo como jefe a aquel que se distinguió ya sea por sus buenas aptitudes para la lucha, o por su fuerza bruta para con los enemigos salvajes que atacaban.

Una vez con el mando dicho jefe, oprimió a los débiles, dándoles trabajos más pesados, dentro del círculo que gobernaba.

No contento con las victorias obtenidas, y viendo talvez que sus condiciones no eran favorables, emprendió una lucha contra las demás tribus de su rededor, que, como la que él gobernaba se habían formado una vez vencidas, pasaron a ser esclavas de la tribu vencedora. Empezó para ellos el rudo trabajo, mientras sus amos y señores se ocupaban de la guerra.

El jefe, fué el primer patógeno que lleva su título de nobleza y poderío, manchado con la rapiña y la sangre de sus semejantes.

Desde este momento, aunque no tan pronunciada, nació la diferencia social que reina entre los hombres.

El nacimiento en cerebros empesquecidos intelectualmente, en cerebros que no pensaron y que no tuvieron otro horizonte que la ambición y el dominio.

Sigamos adelante en su desarrollo. Como consecuencia de lo anterior, nació el servilismo. Se entregó al débil la pesada carga sobre sus hombros, carga que la lleva en nuestros días simulada con el nombre de trabajo para ganarse el pan.

Para estos pobres hombres no había otro descanso que las horas de la noche, en las cuales se recojía con su familia en el rincón de una humilde choza. Disipaba un tanto las fatigas con el sueño, para al día siguiente volver a la labor cotidiana.

Este modo de vivir se ha hecho normal en el desarrollo de las sociedades del universo, y en nuestros días existe un clase obrera bien determinada. Muy justo es esto; todos no podemos ser grandes señores; las actividades de la vida amolaban a todo ser, levantan a algunos y sepultan en la miseria a otros.

Pero no es este punto el que está en pugna con los deberes de humanidad; es la diferencia, de esta social, es el orgullo de la familia noble y el menoscabo que existe para el obrero en general y para la clase pobre, que está en desacuerdo con la verdadera civilización y cultura.

Todos debemos trabajar, cada uno en su especialidad. Todos somos obreros del universo, pero también todos tenemos derecho a la vida libre, valdera y a la consideración respec-

tiva, cuando existe la honradez, el trabajo y la constancia, con olvido y desierro de los vicios que azotan a este mundo.

Por desgracia, este ideal no se cumple jamás en la constitución actual de la sociedad. El de abajo, de familia obscura, de descendencia desconocida, sufre siempre los desprecios del de arriba, aunque sus actos sean irrepresables y propios de gente noble y de gran corazón.

Al hijo del oprimido, del de baja familia, como se llama hoy día, en cuanto nace se le coloca el sello del servilismo sobre su frente, el sello de la baja casta social, sello que jamás borra mientras viva.

Se presentan en nuestra sociedad los condes, duques y una infinidad más de títulos que son mirados con profundo respeto y hasta con adoración.

La diferencia social continúa en su evolución. El amo y señor, atapan-do siempre y oprimiendo a los demás.

Al noble nada le importa que el ruto, como se dice vulgarmente, llegue después de las horas de trabajo a su humilde cuarto y no tenga qué comer o las comodidades debidas de todo hombre de trabajo. Excluyó al vicioso, porque de hecho debe no tomarse en cuenta para este fin, pues formará parte de los demás obreros cuando la educación que se le dé lo haya hecho cambiar de parecer.

En el campo, el patrón es el amo y señor, a quien casi no se le puede hablar y quien hace de sus súbditos lo que le da gusto y gana, porque si el roto protesta es expulsado del feudo con toda su familia, sin que pueda éste apelar a la justicia, la que en este caso no existe para él.

En la ciudad, el noble, el de familia elevada, se abstrae del verdadero trabajo por lo general. Dirige grandes empresas, pone su capital y su brazo jamás toma parte para la reu-

Para el Sport en todas sus Formas

GATH Y CHAVES

Ofrece el más extenso y variado Surtido

Artículos para Sports Atlético, para Gimnasia de Sala y de Campo abierto, y para Gimnasia médica.

El material sportivo más completo para los juegos de Polo, Golf, Cricket, Lawn Tennis, Voley-Ball, Basket-Ball, Water-Polo, Croquet, Foot-Ball, Boxin, Esgrima, etc., etc.

Anillos, trapecios, mazas y palanquetas para atletas y para niños.

El más vasto Surtido en Mallas para Atletismo, Box y Lucha.

Camisas y Jerseys para Foot-Ball en 20 combinaciones distintas, colores inalterables.

Completo Surtido en Artículos para Scouts y Colegiales.

Trajes y Sobretodos confeccionados y de medida.

Ropa interior y Ajueres completos para estudiantes internos. Cuanto un colegial puede necesitar lo encontrará en las diversas Secciones de

DR. BRAGA CASTILLO

Medico X, Merced 136,
teléfono 1399
Cervillas, de 9 a 10 y de 1 a 4

Gath y Chaves Ltd.

ción de sus riquezas. Sus direcciones existen muchas veces en la mente del secretario, quien se las transmite al patrón. El patrón manda y recibe las entradas con un trabajo mínimo de su parte.

Estos hombres de arriba no son generalmente los más preparados intelectualmente, pues confiados en la fortuna que poseen o heredan, saben que la vida les será muy fácil de seguir.

En la escuela, tanto primaria como superior, el de familia decente, como se dice, no es por lo común el que sobresale de los demás en sabiduría. Esto se debe a la vida de relación social que ellos mismos llevan; los paseos, las tertulias, los bailes, el juego al póker, etc., etc., todo esto contribuye a la pérdida de tiempo y a con esto a la poca preparación intelectual y a la semi ignorancia que tienen.

Si algo llegan a ser, no tiene a mi juicio nada de particular; no les falta la más mínima cosa para seguir sus estudios, que es sólo un pago, en este caso, para los desvelos y el sacrificio de sus padres.

El hijo de familia baja, ese tiene que luchar para obtener un título; nada posee y todo tiene que saberlo. Estos luchan verdaderamente por su porvenir, éstos saben la que es la vida y la miseria; saben el dolor propio y por comparación el ajeno.

No existe para éstos, otro porvenir que el que ellos mismos se labren con su estudio y trabajo; saben que nadie les tendrá la mano en el largo camino de la vida. Serán padres de familia y tendrán que mantener hijos, no con dinero heredado, sino con dinero ganado en la ruda tarea que le ha correspondido en la lucha por la existencia.

A pesar de existir en nuestra sociedad castas sociales bien definidas al momento, niego en absoluto su razón de ser, niego este principio divisorio de las seres humanos.

No existe diferencia social en la esencia misma de la cultura y de la civilización.

Pero, dirán los que este artículo lean, que no es igual un roto, un obrero, con un plienpotenciario o con un hombre de letras, pues a éstos últimos se le hecho las correspondientes títulos más alto. Me dirán que es difícil pensar que todos somos iguales, cuando la vida misma nos da la lección clara.

No es posible, se me dirá también, comer en la misma mesa del dueño de casa con el cochero o con la sirvienta, ni menos bailar la señora o la dama aristocrática con un vendedor de verduras de la calle... sólo un loco puede pensar semejante cosa. Pero la diferencia que existe no es, a mi juicio, por descender de familia noble y acomodada, aunque así esté establecido, los títulos y el apellido se han hecho notar con el trascurso de los años únicamente y por los prejuicios sociales.

Si existiese la nobleza en el concepto puro de ella, no veríamos el caso común de que los hijos de familia noble y que por azotes del destino caen en la pobreza, ya no son llamados don fulano, don zutano, sino simplemente fulano, zutano, el vecino, el señor jubilado, etc....

Se me dirá: A todo esto, no establece usted diferencia entre las personas.

Si, si yo establezco una gran diferencia: más justa que la llamada social y de familia, más específica y más humana.

Ella es: Diferencia en cuanto a moral e ilustración.

El hombre que posee mayores sentimientos morales, mayor humanidad y mayor educación y cultura científica, ese es, a mi juicio, el que está en la categoría elevada de esta clasificación.

El individuo incauto en cualquier sentido que sea, el que ejecuta actos zombificantes e impropios, ese es el incluido en la categoría baja de la anterior clasificación.

Naturalmente, entre estas dos clases bien definidas, existe un término medio en el cual quedan incluidos los de la clase media.

Como se vé, esta clasificación tiene una base cierta, razonada y justa, y además presenta la ventaja sobre la diferencia social actual, que deja la puerta abierta al hombre de baja familia (tomando en cuenta la social actual), para que entre al vasto campo de la ilustración, ciencia y moralidad.

En este sentido, todos tenemos derecho a ocupar un puesto elevado dentro de la colectividad humana siempre que cumplamos con los requisitos únicos del estudio, constancia y tra-

bajo, tanto material como intelectual.

Esto es más humano y más propio de la civilización mundial que se desarrolla en nuestros días.

En los países verdaderamente civilizados, existe tácitamente esta clasificación de los hombres, pues en esos países surge de entre la multitud el estudioso, moral y trabajador, y sus actos y su persona misma es bien considerada por los círculos políticos, científicos y sociales.

La civilización se encargará de establecer de una manera precisa esta diferencia. Hoy por hoy nos corresponde únicamente procurar la ilustración a toda persona, para que en el futuro cada cual ocupe la categoría que le corresponde.

Todo esto es obra únicamente de la educación. Educemos sin mirar clase social alguna, y así habremos cumplido con un alto deber en nuestra vida y habremos contribuido al engrandecimiento de la Humanidad.

Salvo Brander O.

Santiago, 8 de Julio de 1919.

EL GALVARIO DEL PUEBLO

El que observa, aunque sea de una manera fugaz, el vasto panorama del progreso humano y el desarrollo de las instituciones democráticas, queda dolorosamente impresionado al considerar el enorme desperdicio de energías; el caudal increíble de dolor que representa para el pueblo la conquista de la más insignificante mejora.

A través del tiempo y del espacio, el fenómeno es siempre el mismo; los más justos anhelos de libertad, las más nobles aspiraciones del pueblo a una vida menos dura, provocan resistencias, reacciones implacables y represalias odiosas de parte de los que gobiernan; cada etapa alcanzada en el camino del perfeccionamiento moral y material de las masas laboriosas, es el fruto de largas y cruentas luchas, de persecuciones y sufrimientos inenarrables. Parece que un destino universalmente cruel y adverso se complaciera en llenar de obstáculos la vía de la felicidad, borrando una tras otra las amadas perspectivas del espíritu humano, que busca en las visiones del porvenir un leitívito al sórdido y horrible presente. Sin retornarnos a los hechos de la historia antigua: ¿quién ignora las luchas a que dió lugar la conquista de la libertad de sufragio, el reconocimiento de las organizaciones obreras, el triunfo del principio de solidaridad social incorporado al código de los países más cultos?

Allí donde las clases directoras aparecen algo menos reacias a satisfacer las demandas populares de índole social o económica, puede darse por descontado que a esa generosidad, muy relativa en todo caso, correspondiente un equivalente escamoteo de las prerrogativas políticas, como sucede en Alemania, cuyo parlamento es poco menos que un

cero a la izquierda si se le compara con el poder omnímodo de la casta militar, en cuyas manos el mismo kaiser no es más que un frágil juguete o un instrumento de sus ambiciones. Otras veces tenemos el reverso de la medalla: posposa armazón democrática y cierta efectividad en cuanto a garantías y libertades políticas escritas, el todo asentado sobre los restos de una organización y hábitos sociales que recuerdan épocas pretéritas, como se comprueba en las Repúblicas de nuestro Continente. Lo esencial es que el pueblo pague siempre con creces su derecho a la vida y a la libertad.

La gran tragedia pasada es una verdadera demostración palpable de esta ley inflexible que hace que las castas gobernantes, nominalmente depositarias de la voluntad y gestoras de los intereses de millones de individuos en cuyo nombre hablan y obran, se arrojen de hecho facultades y prerrogativas que las coloca por encima de todo control y freno, resultando que los pueblos pasan a la categoría de meras materias brutas con que los estadistas y políticos de alta alcurnia modelan sus concepciones más o menos geniales, arreglando a su arbitrio el mapa mundial; estipulando pactos o alianzas secretas de las que puede depender la paz o la guerra entre las naciones. la vida misma y la fortuna de pueblos enteros que esas castas afirman representar y defender.

Es verdad también que esta situación tiende paulatinamente a modificarse en el sentido de una mayor ingerencia y responsabilidad de las masas populares en la marcha del Gobierno, y esto se nota a simple vista en las naciones donde el proletariado organizado constituye una fuerza política importante; pues, aun allí, el pueblo tiene que li-

brar rudas batallas para no ver a cada instante arrebatadas las libertades esenciales y para la conquista de mejoras que le corresponden de derecho.

Parece que las guerras que no resultan victoriosas, favorecen en cierto sentido, según lo han comprobado algunos escritores, el buen éxito de las reclamaciones populares, mientras que en el caso contrario el hecho se hace más difícil por el entronizamiento del elemento militar, propenso naturalmente en todas partes, a abastacilar los menores progresos.

Como quiera que sea, la atroz guerra que se desencadenó en Europa corrobora, como decimos, de la manera más evidente el aserto arriba citado.

En esos momentos todos los gobiernos fueron más o menos prógimos en promesas para el pueblo, con el objeto indudable de obtener de él la cooperación moral y material de su esfuerzo supremo, sin cuyo concurso comprenden que resultarían estériles y nulos la táctica militarista y el poder mejor organizado. No hubo proclama ni exhortación dirigida á las tropas o a las organizaciones de trabajadores empleados en las fábricas de municiones donde no se pusiera de relieve, implícita o veladamente, la buena disposición de los gobiernos para premiar en forma debida a los que en las trincheras cumplían el *sagrado deber* de dejarse exterminar sin protesta por la metralla enemiga, o a los que, con incondicional manoseo, trabajaban día y noche para proveer de pertrechos bélicos a las tropas que estaban en el frente.

En ocasión de los trabajos agrícolas el Gobierno Francés dirigió a las mujeres campesinas una calorosa circular en la que se ensalzaba con palabras de noble estímulo su esfuerzo dirigido a preparar la cosecha, de la que dependía el sustento de la patria en armas. En Inglaterra el ministro de la Guerra y el general Haig encarecían no ha mucho a los obreros británicos desistieran de las acostumbradas vacaciones anuales, en vista de la necesidad improrrogable de tener pronto a la mano, un gran stock bélico para que la ofensiva iniciada en el frente de Francia no decayera un instante.

Y a través de todas estas calorosas exhortaciones llenas de simpatía y de respeto para las clases mas humildes, vibra un sentimiento agradecido, un como generoso olvido de pasadas desavenencias que parecen prelude a una nueva Arcadia, donde de la lucha de clases será negada sin objeto.

El porvenir próximo dirá hasta que punto han sido sinceros los distintos Gobiernos al formular las promesas citadas; lo que puede asegurarse desde ya, sin peligro de caer en error, es que su cumplimiento dependerá, co-

mo siempre de la energía y dedicación del pueblo organizado para obligarlos a ello.

Corroboraba esta afirmación el hecho de que, según promesa del ministro Asquith, concluida la guerra, las mujeres inglesas van a disfrutar del derecho de sufragio, por el cual han demostrado el más alto interés y promovido una agitación intensísima que sólo pudo aplacarse momentáneamente por las contingencias de la guerra. Es que, evidentemente, la clase gobernante inglesa, está más convencida que nadie de que apenas pasada la guerra la agitación por el sufragio femenino ha de recrudescer en una forma que hará inútil toda tentativa de resistirla, por lo que colocada ante el dilema de verse obligada a ceder por la fuerza o de continuar una lucha imposible; opta por el término medio que aconseja la prudencia y favorece el momento, so color de otorgar una concesión justiciera.

Este acto de tardía justicia sugiere, empero, reflexiones harto amargas.

De nada les habría valido a las mujeres trabajadoras británicas, como no les vale a las demás mujeres del mundo que se encuentran en el mismo caso—según se desprende de las declaraciones del Sr. Asquith—que su cooperación creciente en las actividades industriales, sus sacrificios para criar sus hijos, su abnegación, acierto y buenas disposiciones para administrar los recursos domésticos, haciendo que un salario casi siempre escaso para las necesidades de la vida más modesta alcance al objeto que deben llenar. De nada tampoco les habría valido a esas mujeres soportar sobre sus hombros el mayor peso de esa guerra horrible; el luto, la miseria, el desamparo, la pérdida de los hijos, de los esposos, de los padres, sacrificados en holocausto de designios que ellos ignoran o acaso desapruueban y condenan.

Se necesitó para que las mujeres inglesas cooperaran eficazmente al éxito de la masacre para merecer que se les tenga en consideración a los fines del ejercicio de su capacidad política.

Tomeinos nota de estas confesiones y, mientras celebramos tal los propósitos de póstuma justicia que asoman de entre tanto furor de odios al parecer incontentibles, hagamos votos porque las promesas que se hicieron por sobre la catástrofe, no resulten mentidas. Entre los males inmensos y los colosales trastornos causados por la guerra maldita, será mucha ventura si la humanidad doliente reconciliada puede recoger algún fruto benéfico.

¿Pero es posible pensar que á tan elevado precio deba pagar siempre el pueblo trabajador su sed de rescate?

Después de la guerra ruso-japonesa, e interpretando el cam-

bio de opinión de la Europa respecto de su país, decía un alto militar japonés: «Mientras nos dedicábamos a fabricar telas y vasos artísticos, el mundo nos tenía en concepto de bárbaros, pero desde que matamos a medio millón de rusos nos hemos convertido en un pueblo civilizado».

Concluida ya la actual masacre, es posible que el proletariado de las naciones en lucha se haga las mismas reflexiones:

«Mientras he trabajado dedicándome a la creación de cosas

agradables y útiles, dando vida á las industrias que procuran el bienestar y la felicidad de los hombres, la burguesía de mi país me juzgó una cosa sin valor, un vil instrumento apenas necesario en el engranaje de la producción. Mi suerte es otra desde que he dado pruebas de saber soportar los trabajos más bestiales y de saber matar y morir sin un gesto de asco, sin la menor rebeldía del instinto y de la razón.

JUAN BROWN.

Conversando sobre la guerra

Hace algunos días, tuvimos oportunidad de conversar con uno de los soldados que tomaron parte en la conflagración mundial, y nos dió algunos detalles interesantes que reflejan la verdadera fisonomía de la guerra, con datos íntimos y que talvez son desconocidos de nuestro público.

Los cablegramas nos hacían ver la guerra como un despliegue enorme de heroísmo; nos hacían ver a los soldados lanzándose fieros al combate, inflamados por el amor patrio; ¡cuán distinta era la realidad! De ello podrán formarse idea nuestros lectores por el reportaje que no dudamos que después de leer éstas líneas la admiración que sin duda sintieron por la gran lucha; creadora de heroísmos y de sacrificios, se tornará en un gesto de profundo horror, y que de lo más hondo de su sentimientos brotará ardiente el grito de ¡abajo las armas!

Los gobiernos prepararon la guerra; guerra que no era capaz de despertar en las masas populares, más conscientes hoy que ántes, el sentimiento de la gloria. Se luchaba por la supremacía de unas clases privilegiadas, sobre otras clases privilegiadas, no por el triunfo de nobles ideales, no por el interés de algo que realmente interesara a los pueblos. Los gobiernos habían preparado la guerra; habían perfeccionado las armas para hacerla más horrible; habían hecho de los dueños de la guerra; naturalmente el horror debía superar al valor humano, y así fue, los hombres, salvo raras excepciones, lucharon obligados a ello por la fuerza, prefiriendo una muerte de frente a una por la espalda.

Así se explica que apenas terminada la guerra, comienzan las manifestaciones contra los gobiernos aún en los países vencedores: la trinchera ha sido la mejor propaganda del maximalismo. Cuando se licencian los ejércitos seguramente, esos hombres que han comprendido toda la vaciedad de muchos prejuicios, serán los primeros en exigir que sean los pueblos los que rijan sus propios destinos.

Perdonadnos, lector, esta introducción; cuando hayais leído las líneas que siguen nos comprenderéis.

Caminábamos por el Centro cuando sentimos una palmada en la espalda y una voz extranjera que nos nombraba.

—¡Ah! Ud. esclamamos.

—Sí, yo.

—¿Desde cuando?

—No hace mucho.

Seguimos con las preguntas y respuestas de ritual hasta que comenzamos a interrogarlo sobre la guerra.

—Cuéntanos algo de sus impresiones.

—Preferiría no hablar, nos contestó con un gesto de molestia.

—Pues, Ud. elegirá. Somos periodistas y no lo abandonaremos hasta que nos relate algunos acontecimientos de interés.

—Realmente, como les decía, prefiero no hablar, el solo recuerdo de los cuadros que he presenciado hace correr por mí un calorífico de horror. No. La guerra vista de cerca no se parece a la idea novelesca que uno tiene de ella. Agregó como hablando consigo mismo.

—Ahora tiene para nosotros más interés que nunca el que nos cuente sus impresiones.

—Nadie se imagina aquí lo que es la guerra. Se cree que los soldados peleaban llenos de entusiasmo. No se comprende que los cuadros de horror eran capaces de volver loco al más indigente. Yo no pelé en los primeros tiempos; pero vi a algunos compañeros míos narrar lo que fué la retirada del ejército francés después de las primeras derrotas en la frontera belga. Da terror. Era la huida y la persecución sin tregua. La noche alumbrada por el incendio de las aldeas y los poderosos reflectores.

Pobre del que caía herido, Nadie se detenía a prestarle auxilio. Los furgones de artillería pasaban sobre cuerpos humanos que no se sabía si aún vivían; los lamentos de los heridos se oía el crujir de los huesos de los cuerpos aplastados por las ruedas de los cañones o los cascos de los caballos.

Esa retirada terminó con la batalla del Marne.

—Nunca nos hemos podido explicar como pudo obtenerse esa victoria. La explicación de que se debe a la movilización del ejército de París por el general Gallieni, no nos ha parecido nunca suficiente.

—Yo no conozco las causas de la victoria pero sí sé como se obligó a luchar a muchos batallones.

Al principio se ordenaba cargar a un regimiento y ántes de llegar a la lucha cuerpo a cuerpo, los soldados retrocedían atormentados por las terribles cortinas de fuego. Entónces se adoptó un sistema que se empleó durante toda la guerra y por todos los ejércitos: en la trinchera o refugio que abandonaban los hombres a quienes correspondía cargar quedaban unas cuantas ametralladoras encargadas de hacer imposible la retirada. Entre morir a manos de los compañeros era preferible morir a mano de los enemigos.

—La vida de la trinchera sería de una monotonía insostenible, le preguntamos al var que estaba dispuesto a contarnos sus impresiones.

—Cuando el recuerdo se me crispaban los nervios, hundidos en el barro, caía sin luz, esperando de un momento a otro un ataque; sin poder dormir por el cañoneo incessante. Muchos compañeros míos no pudieron resistir la tensión nerviosa y perdieron la razón.

—¡Qué horror!

—Sí, más aún. Los soldados se sentían engañados. Sabían que peleaban por mantener los privilegios de determinadas clases, conocían las intrigas de los políticos y dudaban de todo. Si en un momento dado se hubiera dicho que podían abandonar la guerra los que lo desearan, estoi seguro que los ejércitos se habrían desbandado.

—¿Y los alemanes?

—Lo mismo. No sabe Ud. lo felices que se sentían los que caían prisioneros. ¿No sé como la gente no se da cuenta de esto al ver el número enorme de prisioneros que se ha hecho en esta guerra. Los soldados desean como la mayor felicidad o caer prisioneros o ser heridos en forma de quedar inutilizados. Llamaban la «bienvenida» a la bala que los hiriera en esa forma. En las noches de nevazon intensa trataban de dejar una o las dos piernas a la interperie a fin de que se les helaran y tuvieran que amputárselas.

Para que se forme una idea del horror voy a contarle algo de que fui testigo ocular. Una tarde se ordenó a mi compañía que emprendiera el ataque contra una trinchera alemana de la que nos separaba, un campo alabrado en su mayor extensión. En compañía de otros debía quedarme al cuidado de la

Arte y Estudios

ADVERTENCIA

Por inconvenientes de última hora, hasta el momento en que ha sido necesario comenzar la impresión del periódico, no nos han sido entregadas: la mayoría de la composición que debió entrar en la presente página, la caricatura de la portada y el resultado de la encuesta sobre el cambio de nombre del periódico: Pedimos excusas a los lectores y las advertimos que estos trabajos irán en el próximo número.

sufría yo que era una manera de dar lucio o aquilatar la obra de un autor lo de sorprender la buena fe del público, afirmando, en tono dogmático, el primer destino que acude a la cabeza! Felizmente, esta clase de crítica no ha salido del mágnif de los Juan Duval y los Leo Par, para consumo de muchos desechados.

Renato Monestier es un humilde muchacho de Talca, y que se gana la vida—según me dicen—sirviendo de portero en la Tesorería Fiscal de esa ciudad.

Su fervor por el arte ha nacido, a lo que creo, en forma inusitada, chedeando tal vez a los impulsos de un temperamento vigoroso, dotado de sobresalientes atributos de artista. En los ratos que su trabajo le dejaba libres, ha debido escribir los versos que ahora forman el pequeño folleto de "Anunciación".

Como todo primer libro, hay en él muchas imperfecciones, muchas deficiencias, muchos balbuceos; pero, sóbitamente, se alza de entre la maleza, con la altivez de un lirio, un magnífico poema de sentimiento y emoción que por sí solo basta para justificar todo lo malo y colmar de estímulo las inquietudes del poeta. Véanse, si no, las poesías tituladas "Obsesión" y "Día nublado".

Para muchos, sin embargo, el libro valdrá poco; pero cuando el señor Monestier logre poseerlos de las ductilidades del ritmo y del valor oculto y aparentemente invisible de las palabras, y agregue a esto la perfección ideológica que se alcanza mediante la comprensión sagaz y ordenada de las lecturas, logrará también colocarse, sin dificultad, en sitio preferente entre nuestros poetas, ya que para ello cuenta—desde luego—con la fe que da la juventud y con el vigor incontrastable de su robusto temperamento.

Armando Ulloa.

El producto que dejará la venta de este libro, deducidos los gastos de impresión, será entregado íntegramente (como se acreditará), a la viuda del malogrado amigo. Los interesados en adquirirlo pueden enviar, desde luego, sus adhesiones a esta imprenta, indicando el nombre y dirección a que desean se les envíe el libro, una vez aparecido.

Juntamente con el de Moreno, se edita en nuestros talleres un libro de poesías de Juan Egas.

Obsesión

Este 'salgo' que va torturando mi vida con saña implacable de una gota de agua que fuese borrajando monotonamente la piedra húmeda abrió una brecha cónvexa ca mi alma donde truzan todos los dolores hondos que fermenta el mundo...

El desprecio de los hombres, solitario me dejó, como un vagabundo demente a una roca que se interna en el mar fustigada por sus cóleras tremedadas. He palpado aquella angustia intraducible de saberse solo en la inmensidad del 'yo' interior... en medio de la multitud que ríe y llora, loca, inconsciente. ¡Oh! este 'salgo' va empapando en rocío de lágrimas mis alegrías frágiles y poniendo heza de moribundos en el sendero de mi vida.

RENATO MONASTIER

Al margen de "Anunciación"

(Libro de Renato Monastier)

El menegado criterio de Leo Par, tan fenguado siempre en toda clase de estrecheces y limitaciones, tuvo para este libro, como para tantos ya publicados, la consabida palabra de estupidez y ceguedad... Sin darse siquiera el trabajo de leerlo—que para el caso habría sido lo mismo, dada su delicadeza de comprensión—dijo de él, al dar cuenta de su apareamiento, que no era malo... pero que era pésimo, con lo cual creyó talvez decir una gran cosa... ¡No

Próximamente:

"De las Zonas Virgínes", por Alberto Moreno—En nuestros talleres se componen actualmente los originales de este libro póstrumo de nuestro malogrado compañero, Alberto Moreno, fallecido hace algún tiempo en Valparaiso, en plena sazón espiritual. Quien quiera que haya leído algo de sus producciones, estará de acuerdo con nosotros al considerar a Moreno acaso el más vigoroso poeta de nuestra generación. Sus versos, cuidadosamente recopilados en un volumen que hará imperecedera su memoria, contribuirán a que sea conocida de todos la enorme personalidad de este poeta único.

trincheras Salieron primero los soldados...

—¿Y los oficiales?
—Ah! Los oficiales salían siempre al último para obligar pistola en mano a los soldados a emprender el ataque. Una vez fuera de las trincheras no había mas que pelear. Le contaré, a modo de paréntesis, que costaba un triunfo conseguir oficiales, nadie quería ascender; eran los que morían en mayor número.

Como les iba diciendo comenzó el ataque contra la trincheras alemana y fué rechazado. Al retroceder, uno de los oficiales quedó enredado en una de las filas de alambres. Estaba herido. Varios de nuestros hombres trataron de socorrerlo, pero apenas intentaban salir de la trincheras eran recibidos por una granizada de balas. El sol era insopible. Al cabo de cuatro horas el oficial comenzó a dar horrores y alaridos, se había vuelto loco. Al tratar de desarrabrarle del alambrado se desgarraba las carnes. Era terrible y capaz de trastornar a cualquiera. Los alemanes no se atrevían a disparar contra él por estar herido. Al fin el oficial que nos mandaba llamó al mejor tirador y le ordenó que lo ultimara de un solo tiro. Eso era ménos cruel. Así se hizo.

La voz de nuestro interlocutor se había transformado, se notaba en ella una ira concentrada.

—¿Y en todos los frentes era lo mismo?

—Exactamente. Conversé con varios compañeros que pelearon en los Alpes con el ejército italiano. Allí la lucha era más terrible aún. El mismo sistema de las ametralladoras colocadas a la espalda fué empleado para detener en el Piave la retirada. Los soldados estaban enloquecidos de terror y aunque se había ordenado detenerse todo había sido inútil. Entonces el comando italiano colocó poco detrás del Piave, tropas de refresco destinadas, no a detener a los enemigos sino a detener a los camaradas. Las ametralladoras formaron una cortina de fuego detrás del ejército que huyó. Muchos murieron, pero se detuvo el ejército. El Piave bajaba rojo de sangre.

Cuando a una compañía de ingenieros se le encargaba perforar una nueva trincheras, lo más común era amarrar a los hombres a la perforadora para que no huyeran. Muchos enloquecieron mientras la máquina barrenaba.

Nosotros estábamos mudos. Comprendíamos ahora muchas cosas.

—Esa fué la guerra, mi amigo. Hubo también verdaderos rasgos de heroísmos. Muchas veces la misma desesperación formaba héroes. La muerte, a veces, se nos aparecía como la libertadora.

Un día vimos saltar de una trincheras alemana a un oficial hacia la nuestra. Algunos balazos lo hicieron caer; pero luego se levantó y continuó su carrera, a

treinta pasos de la trincheras cayó no levantarse. Algunos de los nuestros consiguieron arrastrarlo hasta nosotros, reconocido tenía ocho heridas, pero pronto volvió en sí: Entónces comprendimos su valor: estaba loco. Así fueron muchos héroes.

Y esto es considerando todo desde el punto de vista material; ahora no puede Ud. imaginarse cual es el estado de ánimo del soldado: Vive reconcentrado en sí mismo. Ayuda a los demás pero trata de no conocerlos. Sabe que durarán muy poco y que hoy o mañana la muerte los suprimirá. Nadie puede explicar el terror que produce el ver salir a la carga una compañía, un batallón, un regimiento, a veces una división entera y no ver volver a nadie.

—Parece un sueño.

—Sí, el más horrible de los sueños. Los soldados no tenían ninguna ilusión, ninguna aspiración suprema que les hiciera menos duro el sacrificio. Verán bien que luchaban porque unos pocos así lo habían querido. Puede Ud. creerme, en la trin-

cheras es donde se ha inoculado el más grande horror al militarismo: todos los soldados de todos los ejércitos han comprendido que en el orden existente unos pocos pueden enviar a la muerte a millones. Si los gobiernos, como desgraciadamente parece, no toman en cuenta estos sentimientos, veremos mañana como estallan las revueltas populares.

—¿Cree Ud. que habrá en Europa grandes movimientos sociales?

—Efectivamente. Esos hombres a quienes se ha obligado a esponer la vida durante cuatro años se han acostumbrado a ello y se la juzgarán, sin duda alguna, el día que se trate de reivindicar sus derechos o el día en que se convenzan que tal o cual régimen es más justo que el actual.

Es Ud. la primera persona a quien hablo así, y créame que después de hacerlo no me siento arrepentido. Es necesario que todos sepan los horrores de la gran guerra.

Seguimos caminando en silencio.

Sastrería AVENDAÑO HNOS.

Ahumada 20 — Tel. Ing. 460 — Ahumada 460

Las dos casas son dirigidas por sus dueños, cortadores sastrés, titulados en la Academia Mitchell

PRECIOS MUY MODICOS

PAGINA TEATRAL

Compañía Báguena-Bürhle.

CRONICA DE LA SEMANA

Bajo todo punto de vista menos interesante que la Compañía Mariño-Padín, es ésta de Báguena-Bürhle, que actúa en el Comedia. Para juzgarla más propiamente, tomáremos por base la interpretación de la obra que ha tenido mayor número de representaciones por esta misma compañía, que la estrenó en Santiago y ha cosechado con ella sus mejores éxitos: "Pueblecito", de Armando Moeck.

Y habrá que decirlo de una vez: Es desgraciada la interpretación de "Pueblecito". Pero, vamos por partes:

Bürhle.—Mucho de bueno se ha hablado acerca de este actor. Nosotros lo hallamos exagerado y hasta chabacano a veces. No es un mal actor, tiene una gracia ligera y hace reír. Pero lo encontramos más adecuado en los vaudevilles sin transcendencia, que haciendo tipos definidos y caracterizaciones más o menos importantes. En "Pueblecito" hace un alcalde que no se divierte, a pesar de sus exageraciones y de sus chacterías.

Báguena.—He aquí un actor discreto, parejo, siempre igual, que es nos antoja no ha cambiado su modalidad desde el día en que pisó las tablas por primera vez. No es un gran artista, pero lo hace a conciencia; estudia sus papeles con interés, y toma muy a lo serio su cariño a las tablas. En "Pueblecito" lo encontramos sencillamente incomparable, haciendo su papel de viejo santurrón.

P. Sienna.—Es un artista de sangre, tiene temperamento; pero es disparaje y descaído. Estaría mejor en el drama.

Nemesio Martínez.—Es un artista avezado y discreto, aun cuando todavía, en la presente temporada, no le ha cabido una actuación en que pueda destacarse.

Juan Barra.—Hasta ahora no es más que una promesa. Le reconocemos cualidades, pero le falta lo más indispensable: simpatía personal...

Emilio López.—No le hablamos nombrado, a no habernos reventado su papel de Isidoro, en "Pueblecito", y que lo hace con un españolismo y una impropiedad desesperantes.

Pilar Matta.—No nos conviene. No nos ha convenido nunca, ni creo que nos convencerá algún día. Su sonsonete y su falta de alma en la interpretación de sus papeles, nos hace echar de menos, cada vez más, a la irreemplazable Andretta...

Abreviaremos. Las señoras Puente y Elena Puelma nos parecen los elementos fenómenos más autorizados. La primera por su corrección, su discreta desenvoltura, su naturalidad, la conciencia cabal que se forma de sus roles; y la segunda por su simpatía y sus creaciones sabrosas, que la colocan en primer término entre las características que hemos conocido.

He aquí, a grandes rasgos, analizado el elemento más sobresaliente de la Compañía de Comedias Báguena-Bürhle. Como se ve, no es aquello muy halagador que digamos... ¿Por qué? Porque no hay allí cabeza ni dirección consistente. Cada uno tira por su lado. Bien se echa de ver ésto, y es lamentable. Y cabe preguntar, de una vez por todas: ¿por qué, habiendo en Chile buenos elementos (Bürhle, Lillo, Sienna, Flores, Martínez, de la Sotta, la Puente, Elena Puelma, Andretta Ferrer, etc.) no se organiza una compañía bien disciplinada, en que no todos manden, en que todos se sometan bajo la dirección de una persona autorizada, que tenga experiencia teatral; (en Chile mismo, un Mario por ejemplo) en que cada uno desempeñe en las tablas el rol más de acuerdo con sus aptitudes, y no se presente el caso de ver, por ejemplo, a un Pedro Sienna haciendo el gracioso; a un Bürhle, de trágico; a un Lillo, de doctor grave; a un de la Sotta, de lechero anafio, etc., etc.?

¡Misericordia humanas! Mientras nuestros cómicos se crean cada uno un genio, o un perfecto director de compañía; mientras subsista ese maldito amor propio en nuestra gente de teatro, no creemos que se dé en Chile un paso definitivo hacia la implantación del verdadero teatro nacional.

Juan Cristóbal.

Semblanzas Teatrales.

Ponemos en conocimiento de los interesados y, en general, de los lectores de esta página, que desde el próximo número comenzaremos a publicar, semanalmente, un pequeño estudio crítico-biográfico sobre cada uno de los principales actores y autores de nuestro teatro nacional.

En consecuencia, rogamos a los señores artistas se sirvan ayudarnos en este propósito, enviando a la redacción aquellos datos que crean de algún interés para el mejor éxito de estas impresiones, concebidas con el mejor espíritu de estimular en algo a nuestros artistas.

La correspondencia debe ser dirigida al Redactor Teatral de "Numen", Castilla 7039.—Santiago.

¡Dos espectáculos y nada más! Báguena-Bürhle en el Comedia y Casimiro Ros en el Santiago. Ésto último ha resultado, en realidad, un actor de lo más porfiado, pero, aunque sea ante las butacas vacías, él sigue adelante con su temporada. En lo pegajoso, Casimiro nos recuerda al tristemente fúnebre Manolo Fernández, esto sin pretender ofender al primero, a quien consideramos un actor discreto; pero que, acompañado de ese conjunto, resulta una verdadera pesadilla.

"Pueblecito" ha enterado ya las cien representaciones. La Empresa del Comedia organizó con tal motivo una velada especial, en la que el autor hizo uso de la palabra en hercosas frases llenas de misticismo. Los Talleres a la función la banda de los Currier de San Vicente.



Caros Cariola

Autor de "Ente gallos y media noche"

"Pueblecito"

Está a la venta en las librerías la celebrada comedia de Armando Moeck, "Pueblecito", cuyo "centenario" se ha festejado en su reciente velada que se efectuó en el Teatro de la Comedia.

El baile nuevo

¡Adiós "fox-trot"! ¡Adiós "tango"! ¡Adiós "dancing-trec"! ¡Bollo, a los diestros desfilan hacia su ocaso primitivo!—así lo lamenta un escritor yankee ante la invasión de un nuevo baile.

¿Conocéis el "wongle"?

No es ni un territorio recientemente descubierta, ni un animal salvaje, ni una legumbre nueva.

Es sencillamente una danza, la última que se ha puesto de moda en Londres, y que trae locos a los ingleses.

Uno de sus fervientes devotos la describe así: "Cogéla a vuestra pareja. La orquesta toca y vos "ongle". O, deslzáis hacia un lado, vuestra pareja hacia el otro... os deténis y dais vueltas... Luego continuad; y concluis con un gran desfilamiento."

Y es así la forma en la danza es, según un filósofo que no sabe bailar, una dolencia consecutiva de sus graves convulsiones sociales, impera en

estos momentos con una furia proporcionada a las abstinencias sufridas durante los cuatro años de guerra, tanto en París como en Londres.

Polemica cinematográfica.

Un empleado de Gluckmann,—Santiago,—publicó en un diario un remitido en el que, para demostrar la bondad de la película "Hondini", citaba una lista de familias abonadas a las funciones. Lo curioso es que esa lista estaba compuesta de nombres de personas que ocupan puestos preferentes en el concurso de bellezas o de sus familias.

Nuestro amigo Elgueta ha declarado que hasta él tomaría un abono con tal que lo pusieran en décimo lugar a lo menos en el concurso.

—Fernández Ruiz, conocido cinematógrafo, ha provocado la irritación de Carlos Battler, por haber atacado una de sus cintas en la que hay personajes demasiado latosos...

Fernández piensa hacer quebrar a Gluckmann a fuerza de remitidos... —Canales Guillermo tiró hace días La Carreta, yendo a pedir que se le publicara una explicación en un diario para salvar del fracaso una vista demasiado larga...



Pepita Díaz

Noticias de España nos hacen saber que Pepita Díaz, la incomparable intérprete de las obras quinterianas, está gravemente enferma y ha debido abandonar,—quizás si definitivamente,—el tablado.

La noticia no puede menos de impresionar a los numerosos admiradores que dejó Pepita Díaz en el público santiaguino, y es de esperar que el descanso a que se le ha obligado le traiga consigo un pronto restablecimiento.

Asista Ud a los desfiles pro Instrucción Laica, patrocinados por la Federación de Estudiantes de Chile.



Nemesio Martínez
(de la Compañía Báguena-Bürhle)

PAGINA OBRERA

LA SEMANA OBRERA

Munilla en libertad.—

El ultraje se ha culminado. Filomeno Munilla, burgués, asesino del obrero Enrique Jeldes, ha sido puesto en libertad bajo fianza, acogido el matador al socorrido expediente que las leyes proporcionan a los criminales que tienen plata.

Lo alevoso del hecho no ha sido parte a impedir que el asesino recobrase provisionalmente su libertad, que no dudamos pronto será definitiva, pues que muchos ejemplos lo hacen predecir.

Y el proceso seguirá tramitándose a la sordina, y con toda parsimonia y lentitud. La defensa del asesino pondrá en ejercicio todas las influencias, tentará todos los recursos, moverá todos los resortes. Echará mano del sesma, de la argucia, del procedimiento dilatorio, hasta de soborno. Y el asesino quedará en paz y las inocentes víctimas—las cuatro hijas y la viuda del asesinado—languidearán por un tiempo, olvidadas de la sociedad, desprovistas de apoyo en la lucha por la existencia, y quizás, prematuramente se hundirán en el olvido y en la muerte.

Y la vindicta pública será burlada la millonésima vez.

Las cigarreras.—

Posiblemente en pocos días más han a la huelga estas obreras, estimuladas por el triunfo que acaban de obtener los obreros varones de la misma industria, que trabajaban en "La Filatólica".

Este movimiento no se va a hacer por la influencia del contagio, sino de la necesidad. Se trata de una numerosa colmena de trabajadores pésimamente mal retribuidos, y hasta despreciados por los usufructuarios de sus fatigas. Cerca de mil de estas obreras trabajan en la Compañía Chilena de Tabacos, empresa rica que ha arbigado desde hace mucho tiempo la ambición de monopolizar esta industria en el país.

A las influencias que supo mover en hora oportuna esta empresa, se debió la ley de los tabacos, una de las más inconscultas y anti-democráticas de nuestras leyes, que ha conseguido arruinar para siempre a varios centenares de pequeños industriales chilenos, subidos desde abajo a costa de trabajo y perseverancia.

Se van a poner, pues, en línea de combate, por un lado una empresa prepotente, absorbidora y ya victoriosa en las primeras jornadas, y por el otro lado toda una población obrera femenina, que vejeta en una condición miserable.

Pero estas obreras son varoniles, resueltas y ganosas de triunfar. Van a presentar batalla de una manera heroica. Todas se sienten solidarias y no se resignan a permanecer en su condición actual. Quieren vencer, y vencerán.

Va a ser trágica tal vez esta lucha, porque la empresa capitalista se siente fuerte y orgullosa. Veremos.

Los galleteros.—

Estos obreros están combatiendo desde hace un mes contra sus capitalistas.

A pesar de ser muchos en número, estos obreros y obreras no han sido observados por los demás gremios.

Hace poco que estos trabajadores forman un sindicato bajo el nombre de Consejo Federal No 17, y están adheridos a la Federación Obrera de Chile.

Decimos que el movimiento de estos obreros no ha sido observado por los demás gremios, porque no se han destacado las manifestaciones creíbles de solidaridad, que son necesarias en estas circunstancias.

Sin embargo, es justo esperar que los trabajadores abandonen su indolencia de las primeras semanas, y adopten la actitud que les corresponde frente a esta huelga. Hay que apoyar a estos huelguistas. Apoyarlos de una manera práctica, primero, proporcionándoles medios de resistencia y prestándole también la cooperación moral, del entusiasmo y de la simpatía que vivifican y fortalecen.

No solamente por solidaridad, sino también por humanidad, hay que correr en ayuda de estos valientes que se están batiendo solos.

Los Sucesos del Norte

III

De cómo se sembró el terror en una ciudad pacífica y laboriosa

Ya conocemos quién es el "Hermoso Quintero". Ahora pondremos en evidencia cómo obra, para hacerse notable, a pesar de su hermosura. El "Hermoso Quintero" tiene — como todos sus congéneres los policiales famosos — una camarilla de sabuezos que inspiran y realizan sus planes.

En nuestro caso es un austríaco el que hace obrar maquiavélicamente al "Hermoso Quintero".

A raíz de la celebración en Santiago del colosal congreso del 22 de Noviembre, los industriales salitreros de Antofagasta temieron que ese gesto de valor cívico repercutiese en forma demasiado elocuente en las oficinas de las pampas, y a fin de parar un golpe — que sólo existía, en su explotación mental — llamaron en su ayuda a nuestro célebre hombre, el cual, luego después, de asegurarse que podría sacar algún provecho para su fama policial de esta favorable circunstancia, se dedicó a inventar "Ligas Patrióticas", huelgas, comités públicos y asonadas callejeras, con que poner en sobresalto a la población.

Y consiguió su objetivo. Una mañana hizo llamar a su presencia al "austríaco", y con una amabilidad que usa el "Hermoso Quintero" para sus superiores en talento, le comisionó que preparara un golpe para terminar con todos aquellos elementos que pudieran parecerse a dar vida a un complot parecido al que se había celebrado el 22 de Noviembre en Santiago.

—Es imposible, mi jefe, respondió el sumiso y hábil "austríaco".

—Para un detective de su clase no existe esa palabra, replicó el "Hermoso Quintero".

—Pero, observe usted que se trata de ciudadanos de una moralidad y una conducta irreprochables, que no tienen cuentas pendientes con nuestra sección ni menos con la justicia. Que la propaganda que hacen está encuadrada en el marco de la Cons-

titución y que usted mismo la autoriza con la presencia de las autoridades.

—Bueno, todo eso lo sé; pero, ¿qué mérito tendría una sección como la nuestra, si sólo se tuviera que concretar a tomar delincuentes de hechos comprobados? ¿Para qué serviría su ingenio, amigo Resali? Por otra parte, se trata de servir a sus propios compatriotas y a la industria salitrera de esta región.

—En tal caso, la cosa ya varía. La industria es inviolable y necesita de que la autoridad le preste su más entusiasta apoyo.

—No le pesará lo que haga en ese sentido, señor Resali.

—Ni a usted tampoco el provecho que de mis planes pueda sacar.

—Procure en todo caso que la alarma no sea muy fuerte, porque podríamos complícenos en reclamaciones posteriores. Usted sabe que esos empujados de socialistas no callan nada.

—A ellos también los haremos callar.

—A su sagacidad confío esta obra de salvación nacional.

—Descanse tranquilo, en mi pericia.

Y desde el siguiente día de esta conversación, entre el "Hermoso Quintero" y su jefe "El Austríaco", no pasó noche que no hubiese una tentativa de asalto, un conato de huelga en las pampas, un ir y venir de carabineros y de tropa a las oficinas de la pampa, sin que nadie pudiera darse cuenta de cuál era el objetivo de todo este despliegue de fuerza armada.

Y de ahí nació, después, la "Liga Patriótica", la bomba en la imprenta de "La Nación", el asalto a la Casa del Pueblo, el secuestro de ciudadanos pacíficos en el cuartel del Regimiento Esmeralda, 7.º de línea, los atentados dinamiteros a los estancos de petróleo y demás farasas con que se tuvo alarmada a la provincia de Antofagasta desde el mes de Diciembre de 1918 hasta el 1.º de Abril de 1919.

Todo por obra de la pericia policial y habilidad terrorista del "Hermoso Quintero".

Mariano Rivas L.

Correspondencia

P. Germaín.—Valparaíso.—Por sus términos insolentes, su carta ha ido a honrarse al canasto de los papeles inútiles. Con todo, reglamos a usted el periódico mientras usted indaga y nos indica la persona a quien, según dice (?), entregó el valor de la suscripción. Nosotros no hemos recibido nada. ¿Tiene usted algún recibo o certificado que autorice su insolenencia?

Brumario.—Valparaíso.—"Alucinación" nos parece muy interesante y digna de estas páginas. Sólo que... o somos muy torpes o es usted muy obscuro. ¿Por qué no titula con mayor propiedad o precisión su bella prosa lírica? Somos sus buenos amigos, y nos agradan mucho sus escritos.

G. G. L.—Presente.—Agradecemos sus elogios. Pero su artículo sobre la Clase Media es demasiado... candente, como usted dice.

G. M. B.—Presente.—Su "Voz de Aliento" se reciente de ciertos defectos. Con todo, hay emoción. Adelante.

A. A. S.—Concepción.—¿Recibí nuestros envíos? Nada sabemos, y nos interesaría que acusara recibo. Salud.

H. F.—Concepción.—Mande no más. No necesita "presentaciones" si el envío es bueno, tenga la seguridad de que se publicará.

A. G. Q.—Rancagua.—Acusamos recibo de su folleto sobre la "Clase Media". Gracias. Nos impondremos de él con mucho gusto.

PEDRO ACEVEDO

BANQUERO

ATENDE BANQUETES,
BAILES, MATINÉES

BANDERA 830 y AHUMADA 16

TELEFONO 1462

Almuerzo y Chambería Fidal Pérez

ARRIENDA SERVICIOS
Y CRISTALERIA

Casa Francesa

ESPECIALIDAD EN ROPA

Confeccionada para Caballeros, Jóvenes y Niños

Grandes departamentos con todos los artículos necesarios para hombres:

Camisería, Sombrerería, Calzado,
Guantes, Bastones, Maletería
Perfumería, Etc.



TE
HORNI MAN
ES LA
BEBIDA DEL CIELO

MEXICO